NACIMIENTO DULCE ESPERA

ORACIONES Y REFLEXIONES

María Beatriz Arce de Blanco



«Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa» (Mt 1, 24).

Nacimiento, dulce espera.

Fruto bendito que madura en un vientre inmaculado y puro para iluminar al mundo con su luz.

Fruto bendito, Palabra de vida.

Es el Verbo hecho carne.

Es el único Hijo de Dios, enviado al mundo para que todo el que crea en Él tenga vida eterna.

Nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre, para ser en todo igual como los hombres, menos en el pecado, que con su muerte destruye, para hacer nuevas todas las cosas.

Nacimiento del hombre nuevo que ha sido creado y renovado según el plan de Dios.

Nacimiento que glorifica al Padre en el Hijo, llevando a todos los hijos al Padre por su nacimiento, por su muerte y por su resurrección.

Nacimiento que concede a todos los hombres la heredad del Padre por filiación divina.

Nacimiento que brota de una nueva semilla inmaculada y pura, para dar frutos dignos que sean ofrenda a Dios.

Nacimiento que renueva, que salva, que purifica, que santifica, que glorifica, que une, que da vida a todas las generaciones, de todos los tiempos, de los hombres que Dios ha creado desde un principio para compartir su eternidad.

Nacimiento de sabiduría, de entendimiento, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de piedad, de santo temor de Dios, para obrar en los hombres la conciencia de la verdad, para que crean, para que amen con esta conciencia al Hijo de Dios, que nace para mostrar el amor del Padre a los hombres y enseñarles que esa es la verdad, porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo para que todo el que crea en Él tenga vida eterna.

Nacimiento de la Misericordia en medio de la miseria.

Nacimiento de la Verdad en medio de la mentira.

Nacimiento de la Vida en medio de la muerte.

Nacimiento del Perdón en medio del pecado, a través del vientre puro e inmaculado de una mujer,

que ha conocido la verdad a través de la experiencia del amor concebido en su seno inmaculado y puro, a través del Espíritu de la Verdad, acompañada de un hombre que ha creído, que ha tenido fe y que se ha entregado a la voluntad de aquel que lo ha creado, y que en sus designios tenía planeado para él cuidar y proteger al mismo Dios hecho hombre desde su nacimiento.

Nacimiento, dulce espera.

Renovación del alma de aquellos a quienes el mismo Dios ha llamado y ha enviado como a su Hijo, para traer la salvación de su Hijo al mundo entero, para que por Cristo, con Cristo y en Cristo, den testimonio de la verdad que ha sido revelada en esta dulce espera, en este nacimiento del mismo Dios en cada corazón, que hace del nacimiento de Jesús en cada corazón un hombre nuevo.

Nacimiento, dulce espera, esperanza que renueva.

(*Alabanzas,* n. 78)

¡Por el triunfo del Inmaculado Corazón de María!

OTRAS ORACIONES Y REFLEXIONES

Búscanos en:

Arquidiócesis de Toluca

www.lacompañiademaria.com

lacompaniademaria01@gmail.com